

# Sally Mann

J U E G O   D E   N I Ñ O S

Sally Mann ofrece puntos de vista controvertidos sobre el amor, la memoria, la infancia, el deterioro y la muerte. Dueña de un estilo en diálogo permanente con la historia de su medio, logra imágenes intensas que combinan descripción con evocación y alcanzan el tono de los sueños.

58

*“Si no hay ambigüedad, no me molesto en retratar.  
Adoro ese aspecto de la fotografía”,  
Sally Mann*

T/ CECILIA NAVESNIK  
F/ © SALLY MANN. COURTESY GAGOSIAN GALLERY

GATA FLORA



59

SALLY MANN, *Jenny and the Bedspread*, 1989-93. Gelatin silver print 4/25 8 x 10 inches, (20.3 x 25.4 cm) © Sally Mann. Courtesy Gagosian Gallery.



SALLY MANN, *Untitled*, 1998 © Sally Mann. Courtesy Gagostan Gallery.

Sally Mann empezó a estudiar fotografía cuando iba al colegio, para pasar más tiempo en el cuarto de revelado con su novio de ese entonces. La primera foto que sacó es de esa época y la anécdota que la rodea es casi un augurio del rumbo que tomaría su carrera. Usando la cámara de su padre, fotografió a dos de sus amigos posando desnudos, acostados en un bosque. Mann tenía 17 años y la imagen casi le costó la expulsión de la escuela. De esa primera experiencia aprendió, quizás, lo más importante: "Fue una muy buena lección acerca de la intimación a la verdad que implica la fotografía, pero también acerca de su inherente hábito de mentir. Me enseñó que la fotografía es un medio peligroso", según declaró ya consagrada.

Nació en 1951 en Virginia, al sur de los Estados Unidos. Estudió e incursionó en la literatura, pero finalmente se dedicó a la fotografía. Y, a pesar de que construyó una sólida carrera profesional, eligió llevar en paralelo una vida doméstica dedicada a su familia.

Si bien abordó diferentes temáticas, su lugar de nacimiento y residencia fue siempre determinante. Pocas veces necesitó alejarse de su casa para producir sus series de fotografías y, en general, parece no haber separación entre su vida y su arte. Hoy sigue viviendo en una granja en Lexington y, aunque alterna el trabajo al aire libre y en el estudio, toda su obra está marcada por el espíritu del sur estadounidense. Asegura que aun cuando los protagonistas de sus imágenes son otros,

sus fotos son siempre sobre el lugar.

Sally Mann cree que el paisaje está encantado, habitado por la historia y por quienes han vivido o muerto allí. Es por eso que entiende la fotografía de paisaje como una extensión del retrato. Locaciones rústicas y remotas; árboles, campos, lagos, bosques, ruinas... Trabajando mayormente durante el verano, rodeada por el aire denso y húmedo del sur, todo queda registrado a través de su lente como un documento veraz y, a la vez, de ensueño. Con la experiencia de su primera toma, Mann aprendió una lección pero también descubrió lo que más la atraía de sacar fotos: "Si no hay ambigüedad, no me molesto en retratar. Adoro ese aspecto de la fotografía". Y sus palabras son la clave para comprender las elecciones que hizo a lo largo de su carrera.

Su trabajo más popular y exitoso fue también el más controvertido. Pasó doce años retratando a sus tres hijos (Emmett, Jessie y Virginia) a medida que crecían, lo que terminó siendo su celebrada serie *Immediate family*. Defensora del arte por diversión, su acercamiento a lo que fotografía es intuitivo y espontáneo. Reniega de quienes pretenden ver en sus fotos más de lo que hay en ellas o buscan esforzadas explicaciones psicológicas. Mann dice que simplemente encuentra algo que le interesa (puede ser un tema, una textura, un objeto) y lo fotografía. Y, si el resultado de ese primer experimento le sigue interesando, va por más. Las lecturas más complejas vienen después.

Así sucedió con las fotos de sus hijos. Como la crianza le demandaba mucho tiempo y atención, comprendió que la única manera de continuar con su actividad artística era convertirla en un modo de cuidarlos. Entonces empezó a fotografiar a los chicos “haciendo lo que los chicos hacen”.

Las imágenes son de gran formato y en blanco y negro. Tienen como telón de fondo su casa y los campos y bosques que la rodean. En ellas los chicos juegan, lloran, se lastiman, se divierten, se disfrazan, se bañan, bailan, duermen. Aparecen sucios y lastimados, viviendo en la naturaleza. El problema —y quizá también el mayor atractivo— fue que en las fotos sobrevuela la inocencia propia de la infancia, pero también una especie de provocación latente. El espectador puede encontrarse con los chicos en poses, gestos o actitudes más propias de los adultos e, incluso, con insinuaciones de sensualidad. Y, aunque se hace evidente que esto responde al tipo de vida que llevan, muchas veces aparecen desnudos.

La cuestión es compleja porque la serie es una acumulación de representaciones dentro de representaciones. Los chicos juegan frente a la cámara y eso hace que a veces aparezcan literalmente disfrazados como adultos. Otras, el talento de Mann —y en parte, seguramente, la confianza que les despierta como madre— logra que se muestren relajados por completo o revelen aspectos de ellos mismos que no salen a la luz en su vida cotidiana. Sentimientos o actitudes inherentes a cualquier persona, aunque inesperados en el cuerpo de un chico, que parecen activarse en ellos al enfrentar la cámara.

La cuestión se complejiza aún más porque, si bien la mayoría de las tomas son espontáneas, algunas están armadas según Sally Mann reveló. Como cuando los muestra lastimados sin estarlo, simulando que duermen o recortados por los encuadres que elige, lo que hace que las situaciones adquieran un nuevo sentido.

Los retratos familiares empezaron en 1984, un día en el que Jessie volvió de la casa de un vecino con la cara hinchada por picaduras de mosquitos. Mann la paró delante de una pared e hizo la primera foto. Reconoció el potencial en ella y al día siguiente armó un set e in-

sistió. Llamó a la foto *Damaged child*, lo que planteaba una duda sobre los motivos de las lesiones. Ocurrió que Mann siempre puso en juego estos dos elementos: el registro documental y la ficción premeditada.

Sus imágenes son intensas, íntimas y, a veces, incómodas, pero también bellas; y al final reconfortantes. Pero hay algo que nos aleja de sus obras, quizá la misma cualidad que impide que dejemos de verlas. A los chicos se los ve vulnerables y, al mismo tiempo, desafiantes. A pesar del enorme nivel de exposición, siempre parecen guardarse algo para ellos.

“Respondo con el único vocabulario que tengo a las situaciones ordinarias y extraordinarias que veo a mi alrededor. A veces debo contenerme para no sacar ciertas fotos. Pero cuanto más miro la vida de los chicos, la encuentro más enigmática, más llena de pérdidas y peligros. De eso se trata sacar fotos. En algún punto, simplemente medís los riesgos”, declaró.

Jessie hace que fuma un cigarrillo de chocolate. Virginia duerme después de hacerse pis en la cama. A Emmett le sangra la nariz. Sally Mann muestra a través de sus hijos lo que significa crecer, sin miedo y sin vergüenza. A veces, incluso, se intuye en las fotos una suerte de amenaza, el peligro o la muerte. Rompe con la idea romántica de la infancia como la época más feliz e inocente, y esa honestidad cuesta.

### Fallas perfectas

Mann no eligió un camino difícil sólo en lo referente a sus temas, también tomó riesgos vinculados con la técnica. Utiliza una cámara de gran formato, de cien años de antigüedad, para la que necesita usar su mano como obturador. Elige lentes viejas, imperfectas y defectuosas, que producen resultados impredecibles en las imágenes. “Podés decir cuál es una buena lente arruinada en el momento en que la encontrás... Es la que está en los tachos de basura de viejos estudios de foto, en algún pueblo fantasma de Iowa. Esa es la clase de lente que busco.” Aprendió a dominar una técnica desarrollada a fines del siglo XIX, que consiste en usar como negativo una

placa de vidrio bañada con químicos que la hacen fotosensible. Cuenta con tiempos muy acotados a la hora de la toma, ya que las placas tienen que ser expuestas mientras están mojadas. Y pasa horas en maratónicas sesiones de copiado en el cuarto oscuro.

Se vale de lo que ella llama “fallas perfectas” para agregar dramatismo a sus imágenes. A veces son causadas por las filtraciones o los rebotes de luz, las manchas, el polvo o los rayones de las lentes; otras, por sus retoques en las copias. Manipulación que no pretende corregir nada, sino jugar como otro factor generador de sentido.

Así, una distorsión puede transformarse en el elemento central de una obra de Mann, o volverse indisoluble de ella, simulando surgir de su propia atmósfera.

Genera niebla, lava el contraste entre luces y sombras, usa foco suave para disminuir el nivel de detalle, oscurece los bordes. Logra imágenes fantasmales o de fantasía, muchas veces más cercanas a dibujos que a fotografías. Mientras que en sus primeras series primaba la luz cálida del romanticismo sureño, más adelante vira radicalmente hacia luces más frías, atmósferas lúgubres y tonos ceniza.



SALLY MANN, *Triptych*, 2004. Silver print with varnish, 3 panels each 50 x 40 inches (127 x 101.6 cm) OA 50 x 120 inches MANN 2004.0021 © Sally Mann. Courtesy Gagosian Gallery.



SALLY MANN, *Hephaestus*, 2008. Gelatin silver print 15 x 13 7/8 inches, (38.1 x 34.3 cm) MANN 2008.0007 © Sally Mann. Courtesy Gagosian Gallery.

Sally Mann / JUEGO DE NIÑOS

Hay algo de obstinación en Sally Mann, pero también mucha disciplina. Saca fotos casi todos los días; muchas veces parte de un boceto para después hacer variaciones. En general elige fotografiar en el verano y pasar largas temporadas invernales haciendo sus propias copias. Recién cuando alcanzó la consagración decidió contratar un asistente. Incluso, en ocasiones, diseña y construye los marcos donde cuelga sus obras. ¿Por qué apelar a procesos tan arduos, minuciosos e inestables en una época en la que manda la velocidad? Ni ella lo tiene muy claro, mientras el atractivo de su trabajo reside en la cualidad atemporal de sus fotos. O, aun mejor, en su capacidad de hacer imágenes muy actuales con ecos del pasado. Así, al final del proceso, su obstinación encuentra frutos y justificación.



SALLY MANN, *Was Ever Lost*, 2009. Gelatin silver print 15 x 13 7/8 inches, (38.1 x 34.3 cm) MANN 2009.0003 © Sally Mann. Courtesy Gagosian Gallery.

## Controversias

Mientras que Mann sólo deseaba que la gente mirara sus fotos del modo en que ella lo hacía, su trabajo despertó tanta controversia como fascinación. O, quizá, fascinación por tanta controversia.

El problema no vino sólo por la desnudez y la sugerencia de tensión sexual en su serie *Immediate family*, sino que algunos se sintieron engañados al enterarse de que muchas de sus imágenes estaban armadas. La acusaron de jugar con los miedos y las expectativas de quienes las veían. Encima los protagonistas eran menores de edad, y sus hijos. La maternidad parecía volverse un arma de doble filo.

Sally Mann se enfrentó a denuncias, a la censura explícita en medios gráficos, a la cancelación de exhibiciones, a la persecución de cristianos conservadores (que querían “salvar a sus hijos de ella”) e, incluso, a una propuesta de lucha para modificar las leyes que regulan los desnudos de menores en el arte. Muchas veces su trabajo estuvo cerca de ser considerado un delito. Sin embargo, nada de esto impidió que se le otorgaran numerosas becas y reconocimientos, se filmasen documentales sobre su trabajo (*Blood Ties* y *What Remains*), que diera conferencias y talleres en todo Estados Unidos, que expusiera alrededor del mundo o

que su obra formara parte de importantes museos y colecciones privadas. Tampoco fue un obstáculo para que la revista *Time* la premiara como la Mejor Fotógrafa Americana en 2001, ni frenó el éxito de su libro de memorias, *Hold Still* (2015), que ya es bestseller y fue finalista del National Book Award, además de obtener otros prestigiosos premios.

Ocurre que la controversia le es inherente. Tanto sus trabajos anteriores como los que vinieron después de *Immediate family* generaron opiniones encontradas. Previamente retrató adolescentes de su pueblo en una serie llamada *At twelve*. Muchas veces en poses sugerentes, hubo quienes vieron en ella insinuaciones vinculadas al incesto y al abuso de menores.

Y cuando abandonó la obra familiar, puso su ojo sobre el paisaje. Se embarcó en expediciones por los campos sureños cercanos a su pueblo. Recorrió Virginia, Georgia, Louisiana y Mississippi. Esos viajes dieron como resultado dos series: *Mother land* y *Deep south*.

Posteriormente realizó varios trabajos vinculados con el deterioro y con la muerte, que se convirtieron en *What remains*. Según ella, su apuesta conceptual más compleja. Todo empezó con la muerte de su perra preferida. Decidió retratar sus restos, su piel y sus huesos. Después tuvo acceso a un laboratorio forense donde pudo registrar el envejecimiento y la descomposición de cuerpos humanos. Más tarde fotografió los campos de batalla de la Guerra

Civil americana con una doble inquietud: descubrir cómo la tierra cambia a sus muertos y cómo la muerte cambia el paisaje, o nuestra percepción de él. Doble inquietud que encontró un cierre trágico, aunque muy propicio a los intereses de Mann, en un evento casual. Un preso fugado de la cárcel se suicidó en su terreno, muy cerca de su casa. La fotógrafa retrató esa porción de tierra.

En paralelo, a su marido le diagnosticaron distrofia muscular, una enfermedad degenerativa. Y como ya lo había hecho entre padres e hijos, entre hermanos, hombre y naturaleza, paisaje e historia, Mann exploró un nuevo vínculo. Puso la cámara sobre su pareja y lo retrató en sus momentos más vulnerables. Produjo una serie de desnudos a lo largo de seis años, cuyo resultado es una mezcla muy extraña de erotismo, violencia, honestidad y ternura. La serie *What remains* cierra con un grupo de primerísimos planos de los rostros de sus hijos. Enigmáticos e idénticos (la cercanía y el parecido impide distinguirlos), impresionan porque no se sabe si están vivos o muertos, o si están simulando y esperan silenciosos para volver a respirar.

## Luminosa y temible

La mujer detrás de las fotos perturbadoras parece alegre y despreocupada. Sally Mann es ex hippie, madre accesible y mujer moderna. Está casada desde los 18 años, durante la mayor parte de su vida ganó apenas el

dinero suficiente para vivir y aún hoy cultiva mucha de su comida, se viste con zapatillas sucias y shorts cortados. Pero maneja un BMW negro a toda velocidad.

Es una de las pocas fotógrafas americanas que comenzó a trabajar en los años '70 y se mantuvo vigente hasta hoy. Evidentemente, su ojo certero, su calidad técnica, su talento para captar a sus sujetos, sus conocimientos sobre arte —muchas de las imágenes y títulos de *Immediate family* eran homenajes a fotos famosas—, su sensibilidad y su inteligencia, resultaron poderosos. Y con una pizca de polémica, el combo fue explosivo. Sus fotos apelan tanto a la descripción como a la evocación, y tienen el tono de los sueños. A veces luminosas, a veces temibles, hay en ellas un poco de magia, un poco de poesía y bastante elocuencia. Y aunque el tratamiento de los temas que ella considera centrales en su obra (el tiempo, el amor, la memoria y la pérdida) no admite conclusiones o respuestas simples, sí ofrece nuevos puntos de vista.

Sally Mann es contradictoria, se muestra demasiado espontánea y sospechosamente inocente. Pero más allá de esto, y de todo lo que se diga de ella, sus fotos resultan interesantes. Difíciles, pero interesantes.